



salir de la interinidad desataremos el nudo gordiano en materia de gobierno, puesto que, quien ha de desatar ese nudo, no es D. Alfonso de Borbon, ni D. Carlos de id., ni D. Antonio de Orleans, ni D. Baldomero Espartero, ni D. Fernando de Coburgo, ni D. Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen, ni Don qué sé yo qué... de Aosta, ni Don qué se yo cuantos... de Génova, ni D<sup>a</sup> República Federal, ni D<sup>a</sup> República Unitaria. Solo hay un señor capaz de dominar la situación verdaderamente, de vencer á los anarquistas, de restablecer la confianza, de afirmar el edificio del orden sobre sólida base, de tener vida propia y de satisfacer á todas las exigencias, y ese poderoso caballero..... es *Don dinero*.

Preséntese ese candidato bajo la forma que quiera; extinga la deuda, con lo que habrá convertido en *sobrante* lo que hoy es *déficit*, y él será el que ponga el cascabel al gato.

Varios medios se han imaginado para la amortización de la deuda, ó de parte de ella cuando menos, y entre otros, el de la venta de Cuba; pero ese medio es irrealizable, por cuanto repugna á todo hombre, que á la circunstancia de haber nacido en dominio español, agregue la de tener, por la parte más corta, un adarme de criterio y un átomo de vergüenza. Esto sentado, pregunto yo: ¿no podríamos vender á los que proponen la venta de Cuba?

Se me dirá lo que al vulgo loco le dijo hace muchos años un periódico madrileño, titulado *El Moscardón*, negando la venta de cierto hombre público:

«Yo le digo al vulgo loco  
Que eso es mucho delirar,  
Porque, ¿quién ha de comprar  
Cosa que vale tan poco?»

Pero esa no es objeción seria, porque la prueba de que todo tiene salida en el mercado político es que, aun valiendo poco los escritores que hablan de la venta de Cuba, no falta quien los compre.

Se me hará observar también que es tarde para vender á esos desdichados hombres, puesto que ya ellos mismos se han vendido; pero ¿no sería fácil que nosotros los comprásemos, para volver á venderlos con ventaja, y tornásemos á comprarlos, y los vendiésemos de nuevo, y así sucesivamente? La cosa merece pensarse.

Por lo demás: si hay periodistas que valen poco, también los hay que creen *valer* mucho, aun viendo lo poco en que se cotizan, y al decir esto, me acuerdo de los redactores de *El Universal*, que es uno de los periódicos que han hablado de la venta de Cuba.

Esos señores, contra quienes se publicó hace algún tiempo una caricatura en un periódico satírico de la Habana, que no era *El Moro Muza*, creyendo que Villergas es el director obligado de todos los periódicos satíricos habidos y por haber, dió en seguida por hecho que Villergas era el director del periódico aludido.

Por de contado, Villergas aprobó la caricatura de que se trata, y está dispuesto á dar en *El Moro Muza* muchas como ella; pero, ¿no se necesita valor para mentir tan descaradamente como lo hace *El Universal*, cuando afirma que es Villergas el director de un periódico con el cual no tiene relación alguna? Pues *El Universal* ha tenido ese gran *valor*, y por lo tanto,

Aunque el aroma al jazmín  
Se niegue, el dulce á la miel,  
Y su amargura á la hiel,  
Y su color al carmín;  
Aunque haya incrédulo, en fin,  
Que el sabor niegue á la sal,  
La trasparencia al cristal,  
Y aun á la lumbre el calor.....

Nadie negará el *valor*  
Que tiene *El Universal*.

Ahora bien; este periódico, cuyo *valor* no puede negarse, dice que Villergas tuvo siempre por oficio la poesía difamatoria, única á que se presta su musa, inspirada por la hiel, la envidia y exigüidad de su espíritu, y pueden ustedes figurarse el efecto que estas píldoras habrán producido al paciente. Pero no se contenta con tan poco *El Universal*, y saca, lo que era de cajón, lo del *Paralelo*, para venir á parar en que, si la caricatura que le ha escocido, se hubiera publicado en Madrid, al momento habría tenido que dar Villergas una satisfacción á los agraviadoss. Bien que estos creen, que estando cerca de ellos, no se atrevería Villergas á ponerlos en caricatura.

¿Qué tal, lectores? ¿Serán *valientes* los redactores de *El Universal*, y estarán ellos bien convencidos de que lo son en grado quijotesco?

Digo esto, porque Villergas, después de lo del *Paralelo*, ha publicado en Madrid, como en la Habana, miles de artículos y de caricaturas contra hombres de los más bravos de la época, y si creen de buena fe los redactores de *El Universal* que Villergas no haría con ellos lo que ha hecho con miles de otros, una de dos, ó *valen* ellos realmente más que los doce pares de Francia, ó el que menos es una segunda edición de! señor Manolito Gazquez.

Yo me inclino á lo primero; porque reconozco que los redactores de *El Universal* tienen tanto *valor*, que bastará que donde uno de ellos se presente haga saber en qué periódico escribe, para que todo el mundo diga: «Hé ahí un *valiente*.....»

Tan *valientes*..... son, en efecto, los redactores de *El Universal*, que lo que ellos hacen, es seguro que no lo harían Hernan Cortés, Gonzalo de Córdovala, el célebre duque de Alba, el mismo Cid Campeador, ni otros grandes capitanes de los que más han brillado por su valor en España. Y si no, vamos á ver: ¿tendrían *valor* los citados héroes para proponer la venta de Cuba, ni para insultar á los defensores de la integridad del territorio, ni para simpatizar con incendiarios como los de la manigua, ó con asesinos como los de Cayo Hueso? ¿Qué habían de tener! Ese *valor* negativo, ese *valor* despreciable, nadie puede tenerlo más que los redactores de *El Universal* y otros como ellos, y por consecuencia, esos escritores tienen la clase de *valor* que no tendrían los más esforzados guerreros que ha producido la nación española.

Por eso, porque son tan *valientes*..... están ellos seguros de que Villergas tendría que respetarlos, si se pusiese á su alcance. Pero vean ustedes lo que son las cosas: Villergas, que tuvo mucho miedo á Narvaez, no porque este manejase la pistola ó la espada, sino porque disponía de los tribunales y quería nada menos que imponerle treinta y seis años de prisión correccional por cuestión de palabras, es terco en ocasiones, y asegura, bajo palabra de honor, que aunque conoce el *valor espantoso* de los redactores de *El Universal*, si él pudiera hoy trasladar á Madrid *El Moro Muza* que publica en la Habana, daría en cada número, no una, sino diez caricaturas, la que menos diez veces más cargante para los *valientes*..... de *El Universal* que la que tanto les ha quemado la sangre. (1) Todo estaría reducido á repeler la fuerza con la fuerza, si así lo hacia necesario el liberalismo democrático-civilizador de nuestros días, y á llevar siempre á mano

(1) Los *valientes*..... de *El Universal* tienen rarezas. Creen que Villergas les pone en caricatura porque está lejos de ellos; pero tanto dista *él de ellos* como *ellos de él*, y sin embargo, aun para injuriarle se valen ellos del anónimo con ser tan *valientes*....

uno de esos medios de defensa, con que el hombre más débil y apocado puede triunfar de las arremetidas del más forzudo y fiero rinoceronte. Y..... ¿quién sabe? *Valientes*.... son los redactores de *El Universal*; tan *valientes*..... que ellos mismos deben causarse horror; pero tengan presente que los valientes y el buen vino dura poco.

Lo demás que dicen los *valientes*, apenas merece respuesta.

Dicen, por ejemplo, que Villergas tiene hiel, envidia, ponzoñosa sed de difamación, y otras cosas de las que siempre ven los escritores serios, pero del género tonto, en los escritores satíricos. ¿Qué se podrá decir de Villergas que no se haya dicho de cuantos autores se han dedicado á la sátira en todo el mundo? Lo que hay es que, cuando los autores satíricos emplean la personalidad, procuran, no solo tener algún fundamento en sus ataques, sino algún arte, alguna novedad de forma que no los haga incompatibles con la cultura; mientras que los escritores serios del género tonto, como, por lo regular, se precian de tener más fuerza que entendimiento, no solo atacan antes de saber por qué, sino que dicen sendas groserías á la pata la llana, ó sea en el estilo que revela tanto la ausencia de la educación como la del ingenio.

Dicen también los *valientes*..... de *El Universal*, que nadie se atrevió á dar un empleo á Villergas. ¡Ah! Si les hubiera sido á ellos tan fácil como á Villergas alcanzar un buen empleo, quizás no tendrían ahora el *valor* de escribir en *El Universal*. Cabalmente, cuando Villergas prefirió escribir contra los laborantes, á tomar un buen destino, se le dijo que alguno de sus enemigos ofrecía quinientos pesos porque le hicieran celador de muelle de la Habana, y en honor de la verdad, también se le aseguró que la proposición fué rechazada con dignidad, sin embargo de que el que la hizo se condolia de la impopularidad en que había caído, por haber defendido la Administración del General Dulce.

Dicen, por fin, que Villergas en Cuba es el defensor de los Voluntarios.

Pero ¿no ha de serlo aquí, si lo ha sido siempre fuera de aquí? ¿Recuerdan los *valientes*..... de *El Universal* un solo párrafo, una sola línea de las que Villergas ha escrito fuera de Cuba, que no esté conforme con todo lo que en Cuba defiende? Además, ¿no ha de defender á los Voluntarios de Cuba, si tiene la honra de ser uno de esos Voluntarios, honra que es la que más le lisonjea de cuantas ha merecido y pueda merecer en su vida? Lo que no comprende Villergas es que haya españoles que se unan á los enemigos de su patria.

Aunque, ¿está probado que sean españoles los redactores de *El Universal*? No, yo no concibo que sean españoles los que tan poco amor tienen á España, y si lo son, los repudiamos. No queremos nada con ellos ni por ellos, y hasta renunciamos á la extinción de la deuda, comprándolos en lo que valen y vendiéndolos en lo que ellos se estiman, por lo mismo que, según lo que hacen, no se estiman en mucho.

EL MORO MUZA.

#### SEAMOS INGÉNUOS.

Los Sres. Vergez y Triay, redactores de *La Quincena* de la Propaganda Literaria, recomiendan dicha *Quincena*, diciendo que fué fundada por D. Gonzalo Castaño. ¿Están esos señores seguros de lo que dicen?

*La Quincena* que fundó el Sr. Castaño se llamaba de *La Voz de Cuba*, y la que hoy publica la Propaganda no lleva ese título, ni

puede llevarlo desde que el periódico que se nombra *La Voz de Cuba* declaró solemnemente no tener conexión alguna con dicha *Quincena*. Luego, *La Quincena que hoy dí La Propaganda no es la fundada por D. Gonzalo Castaño*.

Supongamos, por un instante, que la *Quincena* antigua fuese independiente de la empresa periodística cuyo nombre llevaba, y concedamos, por un momento también, que pueda seguir dándose como fundada por Castaño esa *Quincena* que ha cambiado de nombre, lo que no ha tenido ejemplo hasta hoy en ninguna parte del mundo. Toda-*via* preguntaremos, para los efectos consiguientes: ¿Cómo pasó á la Propaganda Literaria la parte de propiedad que correspondía al mártir de Cayo-Hueso? ¿Ha comprado la Propaganda dicha propiedad? ¿Con quién se ha entendido para ello? ¿Con los tutores, o con la Junta encargada de velar por los intereses de los huérfanos de Castaño? Y si se ha llenado esa formalidad, ¿cómo no se ha cubierto la de hacerlo en pública licitación, para sacar el mejor partido posible? Esperamos que los Sres. Vergez y Triay contesten á estas preguntas, para que podamos comprender lo que hoy, á los ojos del derecho y de la lógica, parece un misterio.

LAS AMAZORRAS.

POEMA HISTERICO

POR MIRAMAMOLIN.

Canto Segundo.

Dado el berrido estúpido y horrendo, Por gente sin decoro y sin fiducia, La insurrección, con bacanal estruendo, Ya apelando á la audacia, ya á la astucia, Lo mismo que el aceite fué cudiendo Por el campo: así pudo, la muy súcia, Espacio entonces pretender mas ancho, Y al cundir exclamar: «fuerca, que mancho!» En efecto, manchó cuanto cundía, Cundió manchando, y decidió, insolente, Con sin par vocingiera algarabía, Dar la batalla al español valiente. ¿Mostraba corazón tanta osadía? ¡Qui-quiri-quí! Probaba solamente Que abrigaba la turba, en aquel caso, Un error *bramosino*, es decir, *craso*.

Pensaba, y esto explica su insolencia, La hueste, digna de burlesca loa, Degenerada hallar la descendencia De Cortés, de Pizarro y de Balboa. Por eso de los vientos la inclemencia Osó afrontar, y enderezó la prona De su débil fuluchío hacia el salobre Punto en que vemos que se bate el cobre. Como fácil el triunfo imaginaron Los rebeldes, diez mil barrabasadas En su ilusión ridícula soltaron, Provocando estupendas carcajadas. ¡Qué alharacas, lectores, resonaron En la comarca infiel! ¡qué gusconadas! El mas imperceptible de los ternos, Pensó ser, por su talla, un Holofernes.

Allí, cara poniendo, mas bien fea Que feroche, y prestando juramentos Falsos, uno ofrecía á la ralea Hispana dar terribles escarmientos; Otro matar, en desigual pelea, Cien hombres prometía, otro quinientos, Y hubo quien exclamó, sin estar loco: «Yo necesito mil, y he dicho poco!» Mas cuando así charlaban, ¡caracoles! Y ansiaban demostrar, si no pericia, Tener todos tres pares de bemoles, Siendo el combate su mayor delicia; Un vigía gritó: «Los españoles Acerándose están!» Y la noticia

Cayendo allí, cual hórrida metralla, Quitó el aliento á la infernal canalla.

Esta ya no se fia de su estrella; De brillar en la lid cesa el prurito; Suede á la brayata la querella, De *¡salvese quien pueda!* suena el grito; Y escúchalo tan bien la chusma aquella, Que hubo hombre, que aun llegando, el pobrecito, Presa á ser de mortales agónias, No dejó de correr en quince días.

Como diablos corrieron, y la frase Comprende á cuantos pipa allí tomaron. Nadie corrió mas que otro, pues la base De la igualdad hasta en correr sentaron. Ninguna clase aventajó á otra clase; Todos corrieron mas, todos mostraron Con sus piés, ya que no con su mollera, Ser verdaderos hombres de carrera.

Y sin embargamente, 6 sin ambargo, O con embargo, que el embargo es justo; Por mas que á algunos les parezca amargo Lo que hallo yo de inmejorable gusto: Despues que, por tomar trote tan largo, La falanje *mambí* salió del susto; Cada cual se dió tono, al estribillo Volviendo, de escupir por el colmillo.

La victoria cantaron; pero, ¿cómo? Con jactancias ridículas sin cuento; Y aun confesando huir de nuestro plomo, Cada quisque narraba algún portento. Hubo quien dijo, con cargante aplomo: «Yo corrí por humano sentimiento; Pues maté tanta gente en la pendencia, Que el seguir fuera cargo de conciencia.»

CARTA DEL MORO VARGAS AL "MORO MUZA."

(FINALIZA.)

—Precisamente mi asombro consiste en que esa libertad se parece mucho á la de Fez.

—Ya quisieran los pobres negros. Siga usted, siga usted.

Circular.—Que á todos los que tengan oficio de platero se les obligue á ir al Horcon de Naja, para fabricar cápsulas para la República.

Otra.—Todo el que sea zapatero, pase á los talleres á trabajar para la República.

Otra.—Todos los que tengan oficios, formen una brigada que se llamará de artesanos y trabajará para la República.

Aguilera, jefe de los talleres, consulta que, si fuera posible dar medio peso en papel, por semana, á cada obrero, se estimularía el trabajo.

Contestación.—El trabajo es un deber en todo ciudadano.

Reclutamiento.

Se obligue á tomar las armas á todo ciudadano soltero de 18 á 50 años.

Se obligue á tomar las armas á todo ciudadano, soltero ó casado, desde 18 á 50 años.

Se obligue á tomar las armas á todo ciudadano.

—Ajá; esta última es mas breve y me gusta mas.

—Qué está V. refunfuñando?

—Nada: es que ya comprendo la abolición de los esclavos negros. Todos han quedado iguales: lo que han abolido, realmente, es la libertad.

Legajo número 3.—Ordenes militares.—Proyecto de Jordan para tomar á las Tunas, sin disparar un tiro.

De como se perdió una bandera, por haberla dejado olvidada.

De como se perdió la fortaleza del Asiento, por ineptitud del Gobernador.

—Esto no me divierte. A otra cosa.

Legajo núm. 4.—Ordenes de Ignacio Agramonte.—Que se coloquen torpedos en el ferrocarril.

Que se vuela el ferrocarril de San Miguel.

Que se destruya el ferrocarril, aprovechando las noches de luna y los sitios á donde no alcance la vigilancia de los españoles.

Que se arruinen los puentes del ferrocarril.

—Qué amor tiene Ignacito á las vías férreas!

Que se ahorque á los prisioneros A. B. C. Que se ahorque á los desertores F. G. H. Que se ahorque á los CC. M. N. P. que trataban de presentarse.

—¡Bravo!

Que se descompongan las aguas del pozo de Sabana Nueva; que remitan gran cantidad de material para descomponer otras, y que se corra la voz de que las han envenenado los españoles.

—¡Magnífico!!

—Se entusiasma V?

—Voy apreciando á Agramonte.

—No: ni por ese legajo, ni por los nueve copiadores de órdenes suyas que siguen, lo conocecerá V. bastante. Es preciso, para ello, que examine V. aquel otro de cartas particulares y el copiador de las suyas.

—Me decido por ellos.

«Angel mio.....»

—Esta es para una mujer?

—Para la suya.

—Cuenta que colocó torpedos bajo la vía, pero que, desgraciadamente, no hicieron explosión. Que se emboscó entonces á ambos lados del camino, é hizo fuego sobre el tren. Que eran de oír los lamentos de las viajeras que pedían retrocediera el tren..... ¡y esto se lo cuenta á su mujer!

—Vea V. las que dedica á la cosa pública.

Muchas hay. Examina los hombres de la revolución..... buen juicio le merecen.

En estas conspira.

—Sí, sí, comprendo que no hay mas hombre que él, en su creencia, capaz de grandes cosas.

—No necesito mas. A otro legajo.

—Aquel es de cartas de varios.

—Observo que hay muchos parientes en esta revolución. Todas estas cartas empiezan con la misma salutación: «Mi querido hermano: mi estimado hermano.»

—Sí, pero son hermanos con tres puntos. De eso habría mucho que decir: no se ocupe de tales pequeñeces.

—Tambien observo que abusan un tanto del *Cuba libre*.

—¿Abusar? Nada de eso. Usan, ni mas ni menos que nosotros. Cuando los soldados ven persona desnuda, dicen que está á la moda de *Cuba libre*. Si pasan cerca de un perro muerto, exclaman tapando la nariz: ¡Qué huele a *Cuba libre!* et sic de ceteris; de modo que la frase no es suya esclusivamente.

—¿Quién es este que se firma Arquitrave?

—Manuel Ramon Silva: el Gobernador del Camagüey. Buen pájaro.

—Lo veo. Tambien conspira contra sus hermanos.

—¿Y J. R. S?

—José Ramon Simoni. Excelente sujeto. De él cuentan historias en Puerto-Príncipe, que ponen el cabello de punta.

—No quiero ver mas.

—Sí tal. No ha fijado V. la vista todavía mas que en muy pequeña parte. Este legajo es el de dimisiones, retos, recriminaciones, insultos y otras frioleras. Este de colecciones de periódicos, con las leyes votadas por la Cámara.

—Nada, nada: no leeré mas.

—Mire V. que hay una soberbia epístola sobre los lechones.

—Repto, Sr. Ayudante, que no veré mas. Tengo bastante.

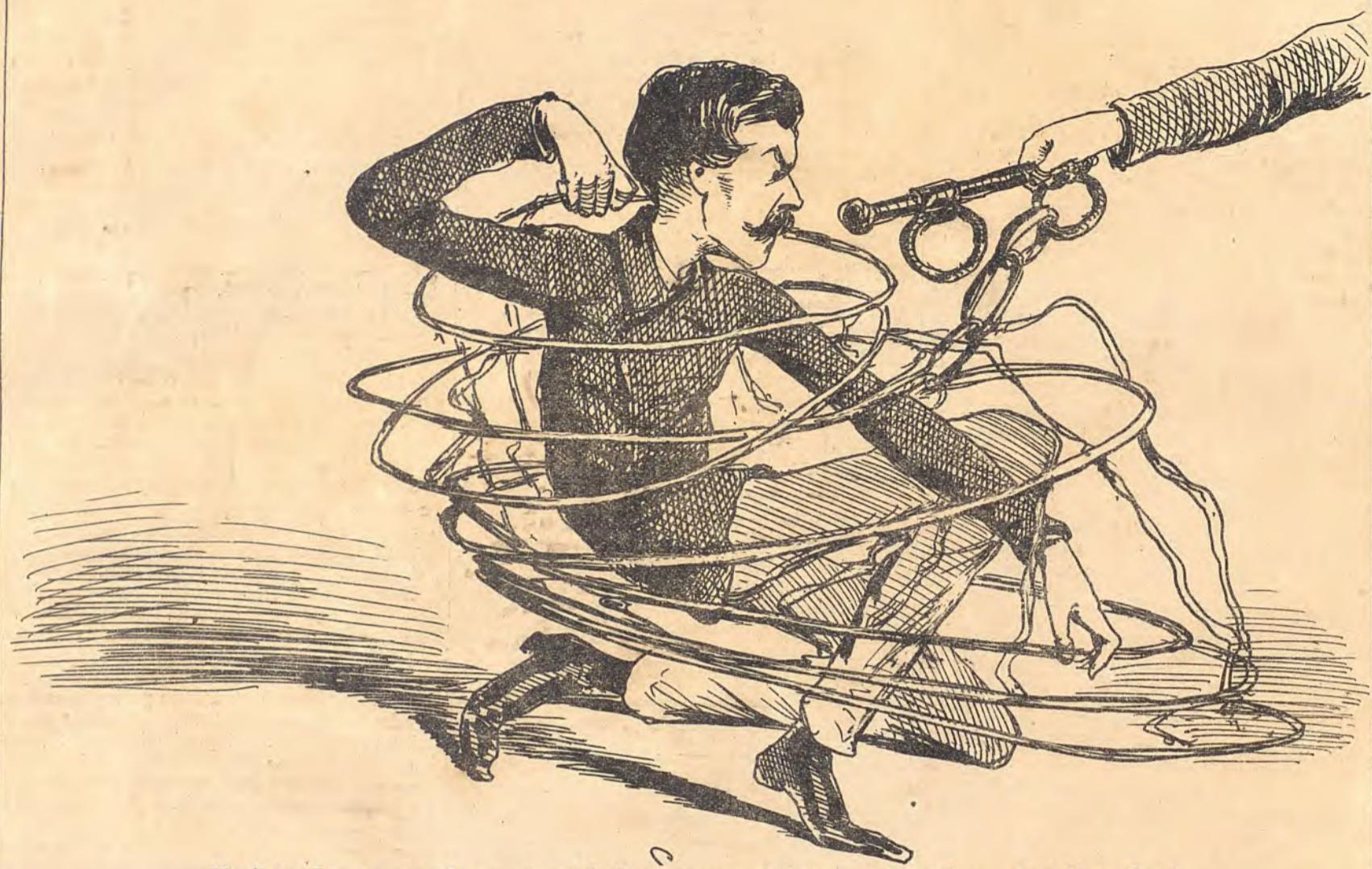
Decía bien el General: los mambises han hecho su pintura y su proceso.

Sí, amigo Muza, ya los conozco bien. Cen tendencias africanas, consideran dominación la española y solicitan papel para cambiar de amo, y hablar el rico *yankee*, pero no quieren Dios ni religión, pudor ni órden, poblaciones ni fincas..... Pretenden volver á Cuba al primitivo estado en que la halló Colon para ser indios.

Están cumplidos mis deseos. Me vuelvo á Mequinez.

Aláh te guarde.

EL MORO VARGAS.



El célebre Lanza se enreda con un malakoff americano y obtiene en el Norte lo que desdenó en España.  
Ya se vé..... ! las simpatías !



Gran cacería de palomas manigueras han hecho estos días las columnas. Todas son autoridades ; la que menos prefecta.



*Titog. & Imp. del Comercio, Obitipo 87.*

INGLATERRA. — Yo voy por este.  
DON JUAN, — Yo por ninguno. Voy á ver los toros desde la barrera.

## DONDE MENOS SE PIENSA SALTA LA LIEBRE.

NOVELA QUE NO ES CULPA DE SU AUTOR, SI TIENE ALGO DE SENTIMENTAL.

## CAPITULO SESTO.

## UNA ESCENA: BORRASCOSA.

(CONTINUA.)

A Ernesto no le agrado mucho la visita; precisamente estaba pensando en otra conquista que tenia entre manos, y acababa de convencerte de que nunca habia amado como amaba entonces. Pero, apesar de todo, recibio á Adela con galanteria, y usó de todas las atenciones que merece una mujer, sobre todo, cuando se está en vísperas de romper con ella y se comprende que aquella entrevista tal vez sea la última:

La entrada fué un poco brusca.

—Caballero, ¿Os casais conmigo? sí ó no...

—Jesus! ¿qué arranque os ha dado? dijo Ernesto, ¿qué maneras son esas.....? Tened presente, aunque creo no lo hayais olvidado, que sois bailarina y no actriz.

—No necesito que recordéis mi profesion; lo que debeis recordar es vuestra promesa.

—Pero já qué viene todo esto? ¿Qué mala yerba habeis pisado? ¿teneis jaqueca.....? No sé en qué puedo haberos ofendido para que entreis aquí con esos humos de reina ultrajada.

Ernesto queria echarlo todo á broma, y sin embargo, su voz era temblorosa, y sentia delante de aquella mujer cierta emocion que no podia explicarse, ni sabia á qué atribuir. Para disimular, continuó con alguna precipitacion.

—Tomad asiento y hablamos como dos buenos amigos, ó mejor dicho, como deben hacerlo una señorita y un caballero que se respetan mutuamente.

—Sí, buenos respetos habeis usado conmigo. Por ventura ¿me habeis respetado algo, caballero.....? ¿no me habeis dado una palabra de que no quereis acordaros?

Adela dijo estas palabras con una voz vibrante, á la par que temblorosa, y un raudal de lágrimas se desprendió de sus hermosos ojos.

Ernesto se enterneció, y no sabia que partido tomar.

—Permitidme que os explique..... dijo.

—Nada quiero que me expliqueis, contestó ella, reponiéndose un poco; lo que quiero es que recordéis vuestras promesas.

—Ya que os empeñais en no ser razonable, os diré que nada he prometido.

—¡Infame!

—¿Por qué?

—¡Y todavía lo pregunta.....! pero desciudad, que yo me vengaré.

—De qué modo, si gustais decírmelo?

—Casándome con otro.

—No está mala la venganza, pero..... ¿quién es la víctima?

—Aquí no hay mas víctima que yó; bien lo sabéis, caballero; pero me vengaré, ya os lo he dicho.

—Podeis empezar desde luego.

—Sí que empezaré, no creáis que me falté con quien casarme.

—Sois demasiado linda para que yo lo dude.

Adela, que haciendo esfuerzos sobrehumanos, había vuelto á parecer tranquila, no pudo contenerse mas y prorumpió en llanto.

—Algun dia, dijo con la voz embargada por los sollozos, os arrepentireis y será tarde. Jamás hallareis una mujer como yo, ni que os ame tanto.

—Es verdad, dijo Ernesto, conmovido á su pesar.

—Adios, caballero. No volveré á pisar mas esta casa. Si dentro de ocho dias no vais

á pedirme perdon, hemos concluido para siempre; adios.

—Esperad.

—Nada me resta que hacer aquí.

—Os acompañaré.

—No necesito para nada vuestra compañía; muy grata ha sido para mí, pero ese tiempo pasó y procuraré borrarlo de mi memoria.

Diciendo esto salió y bajó precipitadamente la escalera, ocultándose la cara con el pañuelo. Casualmente pasaba D. Ambrosio al tiempo que Adela subía á un carro; pero ella no lo vió: él se quedó contemplándola hasta perderla de vista.

Ernesto se dejó caer sobre un sillón, y ocultando la cabeza entre las manos, quedó sumido en profundas reflexiones. Cuando la levantó, una lágrima ardiente se deslizaba por sus mejillas. ¿Sería de arrepentimiento.....? O era tal vez el último adios, á un amor que tan dichoso le había hecho por algunos días.....!

Nada podemos decir por ahora; quizá el curso de los acontecimientos nos dé á conocer lo que aquella lágrima significaba.

De pronto se levantó, sacudió los rizos de su cabellera, como queriendo desechar el pensamiento que lo embargaba, y dando precipitados pasos por la estancia, exclamó:

—Bien mirado, mas vale así; que se case: tal vez sea feliz. Conmigo no lo seria, y sin embargo, creo..... Por un momento he vacilado, sus lágrimas me han conmovido, y conozco que todavía la quiero. No, mi pasion no estaba muerta como creí; estaba dormida solamente, y al volverla á ver....., pero..... repito que mas vale así.

Por este monólogo y la escena que á él dió lugar, se vendrá en conocimiento del candor y la inexperiencia de Adela que, pudiendo haber sacado un gran partido de su posición, solo sacó lágrimas y abandono. Y venimos á parar en la comparacion, poco elegante en la forma, pero muy exacta en el fondo, del toro placeado ya. ¡Oh! si Adela hubiera sido así, cuan diferentes fueran los resultados obtenidos en aquella entrevista! Fué la víctima, y Ernesto triunfó; pero este triunfo no fué debido á la habilidad de él, sino á la inexperiencia de ella.

Si Adela, en vez de hacer aquella entrada brusca y de mal tono, se hubiera presentado ante Ernesto con la dignidad y maneras que corresponden á la mujer ofendida, pero no despreciada, y conociendo por el rostro de su antiguo amante lo que pasaba en su interior, se hubiera ido adaptando, amoldando, digámoslo así, á las sensaciones que él experimentaba, haciéndose la altanera á tiempo y la humilde con oportunidad..... en una palabra, si hubiera sido diestra en ese tira y afloja que debe usar la mujer con el objeto querido, y de que ya hemos hablado anteriormente..... Adela sale triunfante de casa de Ernesto, y él la hubiera pedido perdón de rodillas, doblegándose ante sus encantos, á los que todavía no le era dado resistir. Pero no fué así; cándida paloma, herida de muerte en su amor y en su dignidad, no supo sostener esta á la altura debida para conservar aquel. Empezó por amenazar con una venganza que resintió á Ernesto, y concluyó por abatirse en la ocasion mas propicia para su triunfo.

Muchas veces las amigas oficiosas, esas amigas que saben mas de lo regular en lides amorosas, se constituyen en Mecenas de una joven inexperta, y son á veces causa de su perdicion; pero hay ocasiones en que estas amigas son necesarias. Una de ellas hubiera quizá salvado á Adela en el caso presente.

Cuando Ernesto estaba á pique de sucum-

bir; cuando la llamaba tal vez para pedirle perdon, ella salió precipitadamente, y la reaccion operada en él, la salvó por entonces, perdiéndola á ella.

Hemos dicho que le había dado ocho dias de término para podirla perdon; pero ella no hizo nada en estos dias para conseguir que Ernesto diera este paso. El, entretanto esperaba que ella volveria: lo deseaba; pero no queria dársele á entender, y de este modo la situacion se puso cada vez mas tirante.

Pasaron los ocho dias y quince mas, sin que Ernesto pareciera, y por ultimo, pasó un mes y no pareció. Se había dejado pasar la ocasión favorable, y ya no seria tiempo de recuperar lo perdido.

(Continuará.)

CIDE HAMETE BENENGELI.

## LA IMPACIENCIA.

## I.

Dice no sé qué pensador profundo, que de casi todas nuestras desdichas debemos pedir perdon al cielo.

Lo que quiere decir, que de todas nuestras desdichas tenemos nosotros la culpa.

Esto parecerá aventurado y duro; y sin embargo, reflexionándolo bien, se vé que dicha afirmacion encierra una gran verdad.

Hay dos cosas que se pagan caras en el mundo, y que tienen su castigo próximo y cruel: la impaciencia y la necesidad.

Grandes empresas han abortado por no tener un poco de paciencia. Hay quien lleva á cabo una grande obra, y acabándose su paciencia cuando llega á los últimos detalles, pierde todo cuanto en ella ha trabajado.

La perseverancia ha alcanzado triunfos increíbles. Una persona de muy cortos alcances, puede llegar con la constancia á donde no llega el mas luminoso y elevado talento, y es que, por lo regular, al gran talento va unida la carencia de perseverancia y de fér.

Por el contrario: una inteligencia limitada se reconoce incapaz de hacer grandes cosas, y se aplica con todas sus fuerzas á lo que emprende.

## II.

Es muy comun en el mundo el hacer juicios errados, y el equivocar lo que es consecuencia de altas cualidades del espíritu con defectos de carácter.

No hace mucho tiempo que oía yo á unas jóvenes quejarse de que su madre tenía mal genio, y esto lo oía por la milésima vez.

Nunca había querido discutir con aquellas personas, temiendo que acaso no comprendiesen lo que iba á decirles: mas la acusacion esta vez me pareció mas injusta que otras, ya por la particular disposición de mi ánimo, ya porque era mas claro el error de aquella aventurada juicio.

—Vuestra madre, dije, no tiene mal genio, y vosotras la juzgais con injusticia.

—Pues no vés, me respondieron, cómo se enfada? ¿Nos podrás negar que su carácter es impaciente?

—No, porque lo es.

—Y el ser impaciente, ¿no equivale á tener mal genio?

—Es muy distinto: vuestra madre se impaciente porque la herís; porque es excesivamente sensible, y porque la lastimais de continuo. ¿No habeis reparado que la menor palabra vuestra la tranquiliza y la aplaca? Pues el carácter que se doblega así, no es malo.

—Entonces, ¿nuestra madre tiene buen carácter?

—No; lo tiene impaciente, y ese es un mal,

mas bien para ella que para vosotras. Vuestra madre *siente con vehemencia, y expresa con sinceridad*: eso es todo.

—Y nos hace á los demás completamente infelices con esas altas dotes.

—No sostendré lo contrario, pero lo que os hace infelices es la exageración de esas dotes, y sobre todo, la impaciencia, que es su consecuencia inmediata.

En efecto: si aquella madre hubiera sabido reprimir la impaciencia, sus hijas la hubieran amado mucho mas y estimado mucho mas también de lo que la estimaban.

Hay personas muy pacientes, y hasta muy apacibles; pero es porque no sienten. Todo lo miran con indiferencia, y aunque el mundo se desplome, si salvan su individualidad, no pasan pena alguna. Su semblante no se contrae jamás, la sonrisa no desaparece de sus labios, y se hallan siempre en una perfecta tranquilidad moral y material.

La impaciencia les es perfectamente desconocida, y es que, como nada les interesa, por nada se apresuran, pues, lo repito, miran ante todo por su individuo.

Estas personas, pasan generalmente por muy buenas, muy bondadosas, muy angelicales, cuando no son mas que..... muy impasibles.

Si la paciencia fuese nuestra fiel é inseparable compañera, seríamos, á no dudar, muy dichosos, porque cuando no reside en el alma, esta se halla amargada, sufre, se queja, y vé todas las sinrazones con cristal de aumento.

Por el contrario, la paciencia es un estado de perfecta quietud; el que sabe esperar y sufrir, lo sabe todo; y en cuanto á las mujeres, la paciencia es la mas adorable de las virtudes que pueden poseer.

### III.

Oponiendo la paciencia á la injuria y á la sinrazón, se han conseguido grandes resultados: una mujer desdenada de su marido, solo con la paciencia puede volver á conquistarle, porque la paciencia es la suave valilla que impide romper sus diques al decoro, y que conserva la dignidad en el interior de la familia.

En tanto que media el respeto y la consideración entre los esposos, no hay que temer que se derrumbe el edificio conyugal: pero la impaciencia de la mujer es muchas veces lo que le hace venirse al suelo; la impaciencia hace acudir á los labios las palabras descompuestas y duras, las injurias y los desmentos; la impaciencia acrece los defectos, y vé, como ya dije, con cristal de aumento las faltas mas leves y mas ligeras.

En muchas ocasiones, la paciencia equivale á un rasgo de talento; porque vale mucho mas aparentar que se ignoran las penas, que impacientarse por ellas.

Mas donde la impaciencia causa un daño horrible es en la educación de los hijos: la dignidad paternal y maternal dependen, sobre todo, de la gran calma y serenidad del ánimo: el padre, y aun mas la madre que se descompone delante de sus hijos, baja de su alto puesto, y dejándole, no puede exigir que los demás se lo conserven.

### IV.

Si las mujeres no hallásemos en nuestra razon y en nuestro corazón bastantes motivos para obligarnos á tomar el partido de la dulzura y de la complacencia, deberíamos pedirlas á la habilidad: esta nos enseñaría, en efecto, que la violencia puede imponer ciertos sacrificios, pero que el que los lleva á cabo, se sustraerá, mas pronto ó mas tarde, á esta dura dominación: la habilidad, en defecto de la bondad, nos impone la paciencia

y el disimulo de las contrariedades, y en las personas que saben discurrir, la habilidad inspira concesiones equivalentes á las que impone la abnegación.

¡Qué grandes cosas ha producido la santa, la modesta paciencia! ¡Cuántas gloriosas empresas ha deshecho la falta de aquella! Aun en las cosas mas triviales de la vida, vemos muchas veces que la impaciencia es un daño muy grave.

—Este vestido no ha quedado bien, porque no he tenido paciencia para terminarle, dice una joven, avergonzada del mal efecto de su trabajo, entre otros bien concluidos.

—Tenía tal impaciencia, al ver que no venía mi modista, que no he querido salir, y he pasado una tarde aburridísima, añade otra.

—Es tanto lo que me impacientan mis criados, que estoy siempre mala, y ademas, los cambio todos los días, oí decir hace poco tiempo á una señora.

Está, pues, probado, que la impaciencia, mas bien que hacer daño á la persona que la inspira, lo hace á la que lo siente, y que debe dominarse como un azote de nuestra existencia.

La impaciencia aumenta todos los defectos de las personas que nos rodean, y lejos de hacernos amar, nos hace odiosos y temibles, porque no hay persona constantemente descompuesta é impaciente que inspire cariño, confianza y estimación, ni á sus amigos, ni aun á su propia familia.

### ZORAIDA.

#### LA NUEVA INVENCION.

Pues, señor, no es embolismo,  
Ni siquiera extravagancia:  
Está visto, Prusia y Francia  
Quieren romperse el bautismo.  
Y lo van á conseguir  
En reciprocas querellas;  
Porque, si lo quieren ellas,  
¿Quién se lo puede impedir?  
¿Y por qué riñen? ¿Por qué  
De Marte apelan al fallo?  
Cuarenta mil de á caballo  
Me lleven, si yo lo sé.  
Y el cielo de ello es testigo;  
Pero también es un hecho  
Que ya la causa sospecho  
De la pelotera, y digo:  
Cuando los nobles prusianos  
Y los honrados franceses,  
Sin mirar sus intereses,  
Quieren llegar á las manos:  
Invención debe de haber,  
Y diabólica invención,  
Y si tengo ó no razon,  
Pronto lo vamos á ver.

Digolo, porque ocasiones  
Le van sobrando á la tierra  
De comprender que la guerra  
Se hace ya con invenciones.  
Así, en su bético albur,  
Lo hicieron ver, á sé mia,  
Jonatás y Compañía,  
O los del Norte y el Sur.  
Torpedos y Merrimaques,  
Monitores, fuego griego,  
Todo allí se puso en juego  
Por los contendientes jaques;  
Para quienes claro estaba  
Que victoria cantaría,  
No el que mejor se batía,  
Sino el que mas inventaba.....  
De modo que, al discurrir  
Sobre el terrible jaleo  
Que armarse en Europa veo,  
No me canso de decir:  
Invención debe de haber,  
Y diabólica invención,  
Y si tengo ó no razon,  
Pronto lo vamos á ver.

Ese mismo que en la Gália  
Bien ó mal hoy se comporta,  
Lo que á mí nada me importa,  
¿Qué hizo en la guerra de Italia?  
Llevó, como es bien notorio,  
Su nuevo cañón rayado,  
Y rayó el Milanesado  
Del austriaco territorio.

Que si él alcances tenía  
Para los guerreros lances,  
Tuvo entonces mas alcances,  
Sin duda, su artillería;  
Conque, abriendose camino,  
Convirtió pronto en piltracas  
A las águilas austriacas  
En Magenta y Solferino.

Y bien; puesto que hoy aborda,  
Francia el guerrero sistema,  
Señores, vuelvo á mi tema,  
Y digo: ¿Se armó la gorda?  
Invención debe de haber,  
Y diabólica invención,  
Y si tengo ó no razon,  
Pronto lo vamos á ver.

Pues, prosiguiendo mi trova,  
¿Qué hizo el padre, y no del yermo,  
Fray Federico Guillermo,  
En los campos de Sadova?

Un guerrero denodado  
Retóle, con voz de trueno,  
A probar sobre el terreno  
Que era de veras soldado.

Mas él se batió á lo sastre,  
Presentándose en la puja  
Con una maldita aguja,  
Que causó mortal desastre.

Y las gentes asustadas  
Quedaron de la contienda,  
En que una aguja tremenda  
Dió tan atroces puntadas.

¿Cuál será el nuevo garlito?  
¿Cuál será el moderno arcano?  
Yo, al ver en danza al prusiano,  
Mi cantinela repito:

Invención debe de haber,  
Y diabólica invención,  
Y si tengo ó no razon,  
Pronto lo vamos á ver.

¿Qué se verá en esta broma?  
Correrán regiones vastas,  
Torus, con fuego en las astas,  
Cual los de Annibal en Roma?

¿Veré yo, y verán ustedes  
Quemar naves desde lejos,  
Con los famosos espejos  
Del tocador de Arquimedes?

La Prusia, al ver que de veras  
Allende el Rin se la empuja,  
Sacará, en vez de la aguja  
Unas enormes tijeras?

Francia, que pone aire torvo,  
Tendrá algún globo, que el vuelo  
Alce, y desde el quinto cielo  
Vomite cólera morbo?

¡Nada! Cuando se concierta  
De bronca el doble capricho,  
¿Qué os diré yo? Que lo dicho,  
Dicho, y la jaca á la puerta.

Invención debe de haber,  
Y diabólica invención,  
Y si tengo ó no razon,  
Pronto lo vamos á ver.

### FERDUSI.

#### EPISTOLA DE CESPEDES A BRAMOSIO.

Aunque estoy de vosotros algo lejos  
Ciudadano Bramosio, ten presente  
Que nada se me vá de los manejos  
De la Junta cubana y de su gente:

Antes con precision me han explicado  
Tanto las embajadas de Valiente,  
Como las farsas que ha representado  
El jefe de Cubitas, el cuatrero,  
Que huyó del enemigo amedrentado.

La risa provocais del mundo entero  
Y me hacéis exclamar, á pesar mio:  
«En qué manos, gran Dios, puse el panderol»  
«En donde está el poder, dónde está el brío  
De vuestros decantados batallones?

«Dó está vuestro saber y poderío?  
Si con bailes y necias procesiones  
Y bazares sin cuento habeis pensado  
Vencer á España, joh bravos campeones!

Permitidme decir que habeis errado,  
Que con doblez visible se me trata  
Y que dais al olvido lo pasado.  
De lo que infiero yo, no es patarata,

Que cual Pilatos, os lavais las manos  
Y tratas de venderme, hablando en plata.

«Cómo habeis consentido, ciudadanos,  
Que vengan á la guerra las cubanas,  
Habiendo en Nueva York tantos cubanos?  
Quédense por allá las veteranas;

Que el que ha cogido cuanto habeis mandado  
Ha de coger tambien á esas indias.....

Esto es, Bramosio, lo que yo he pensado;

Esto es lo que mi espíritu barrunta,

Y no creo que voy tan mal fundado.  
Si porque veis la causa ya difunta  
Quereis abandonar un compañero,  
Yo tomaré venganza de la Junta.

Si, ¡vive Dios! cual lobo carníero  
Con todos hu de entrar, y de mi saña  
Has de ser tú la víctima el primero.

Yo inventaré un ardil, hallaré mala  
Para salir ileso de esta empresa,  
Burlando el lazo que me tiende España.

Mas ¡ay....! ahora conozco que soy presa  
De una loca ilusión. ¡Estoy perdido!  
Ya no podré jamas llegar á esa.

Por donde quiera me hallo perseguido,  
Sin poder sosegar un solo día:  
Y aunque ando huyendo, á guisa de bandido,  
No doy un cuarto por la vida mia.

CECILIO VEGA.

MISCELANEA.

Cuando los romanos arrastraban por las calles al indigno Vítilio, y le apostrofaban con tantas verdades, contestaba él muy satisfecho de sí mismo: «Bien; decidme cuanto querais, pero yo he sido vuestro emperador.»

No dudo yo que Céspedes sea arrastrado tambien por los mismos á quienes arrastró al crimen; (1) y entonces dirá con el Emperador romano: «¿Qué me importa eso, cuando he llegado á ser vuestro Presidente? Esto siempre es un consuelo para los necios.

¡Albricias! Mañana, domingo, veremos en Tacon *El Zapatero y el Rey*, (2a parte) haciendo de protagonista nuestro antiguo amigo, el bien reputado artista D. Manuel Argente, dignamente secundado por la Srta. Tittle, la Sra. García de Vega y los señores Pildain, Ayala, Sosa, Vega, Cresci y Sanchez. Sabemos que hay embullo para gozar de la función, y lo comprendemos y aplaudimos, como aplaudimos y comprendemos lo que dice nuestro ilustrado cofrade *La Voz de Cuba* sobre el enjuiciamiento de los traidores que en Madrid conspiran ó escriben contra la Patria.

EPISTOLA A UN SEÑOR QUE NO SABE LO QUE DICE Y A QUIEN  
POR LO MISMO NO QUIERO NOMBRAR.

Diaz Quintero, Diaz Quintero:

Si disparates das en soltar,  
Disparatero, disparatero,  
Disparatero te he de llamar.

Diaz Quintero, Diaz Quintero:  
¿Por qué maraña de Lucifer,  
Lo verdadero, lo verdadero,  
Lo verdadero falso has de ver?

Diaz Quintero, Diaz Quintero,  
Que á los patriotas insultos das.  
¿No ves que cero, no ves que cero,  
Cero á la izquierda siempre serás?

Diaz Quintero, Diaz Quintero,  
¿Crées lo que, hablando de buena fe,  
Tan de ligero, tan deligero,  
Dicen qué has dicho, no se por qué?

Diaz Quintero, Diaz Quintero,  
Sabe que el mismo mambí dirá:  
¡Qué majadero! ¡Qué majadero!  
Es el que ayuda torpe nos dál

Diaz Quintero, Diaz Quintero,  
Si en el abismo quieres caer,  
Sigue el sendero, sigue el sendero  
Que así te aparta de tu deber.

Diaz Quintero, Diaz Quintero,  
¡No has visto, pobre, no has visto no,  
Que traidorero, que traidorero,  
Que traidorero club te engañó!

Diaz Quintero, Diaz Quintero,  
Serás si á España das que sentir,  
Manso cordero, manso cordero,  
De laborantes hazme reir.

IBRAHIM-BAJÁ.

En efecto, es positivo lo que dice Ibrahim Bajá: los laborantes de Cuba se están riendo

(1) A reserva de que antes no le arrastren los soldados ó voluntarios españoles, hacia la falda del castillo del Príncipe, ó otro lugar equivalente.

en grande á expensas del pobre Diaz Quintero, que tiene fama de incorruptible. Ellos no agradecen ningun favor de los españoles, puesto que á todos los ódian de muerte y ántes bien, se los lleva el diablo de tener que dar dinero á algunos periodistas á quienes quisieran mejor dar de puñaladas, por el solo hecho de ser españoles, y por eso se alegran poco al ver las cosas que contra la causa nacional se publican en Madrid; pero cuando tienen noticia de algun prójimo que, como Diaz Quintero, trabaja de balde en obsequio suyo, aunque no agradecen el trabajo, lo aceptan, y lo pagan riéndose grandemente del infeliz á quien toman por encarnación del célebre Bertoldo.

Predestinacion.—Hay que admitirla, lectores, en vista de lo sucedido con el tristemente famoso Lanza. Ese desgraciado, que sin duda nació para morir en presidio, ha dado motivos muchas veces para calzar el grillete, logrando siempre burlar la acción de la justicia. Ya llegó un dia en que se hizo acreedor hasta á la pena de muerte; pero como dió con autoridades compasivas, y aun porque así su destino lo requería, solo se le impuso la pena de presidio. Pues bien, todavía logró verse libre, gracias á otra autoridad que de compasión le quitó el grillete. Salió de España, se fué á los Estados Unidos, y allí acaba de cometer una tropelía, que de seguro le valdrá ir esta vez al presidio. ¿Creen ustedes que se salvará de los trabajos forzados, por medio de un enlace? No importa.

Probado sin duda está  
Que nació el vil individuo  
Predestinado al presidio,  
Y en presidio acabará.

Publicase en Veracruz un apreciable periódico, español hasta la médula de los huesos, y en ese digno camarada, que se titula *El Eco Hispano Mexicano*, ha visto la luz un artículo dedicado á EL MORO MUZA que merece cumplida respuesta. EL MORO se la dará en el mismo tono fraternal y decoroso, con que está redactado el artículo.

El Ayuntamiento y pueblo de Sagua la Grande, queriendo dar una prueba de noble estimación al digno Gobernador de aquel punto, Sr. D. Enrique Trillo, que tanta energía y celo ha desplegado para librarse de la peste del vandalismo republicano cubano, han querido obsequiarle con una hermosa placa de la cruz roja del mérito militar, con que el gobierno ha premiado los grandes servicios que la patria le debe, y el encargado de hacer esa placa fué nuestro apreciable amigo el Sr. D. Manuel Misa. Con eso está dicho que la placa será, por su valor y mérito artístico, digna del hombre á quien se destina. Efectivamente, hemos tenido el gusto de ver esa hermosa placa, cuyos rayos son de brillantes, y cuya cruz, formada de rubíes, tiene perfectamente esmalteadas en el centro las armas de España, y nos ha parecido una preciosa joya, de tanta mayor estimación, cuanto que á la riqueza intrínseca y mérito artístico de que hemos habido, agrega el inmenso valor moral que le dan las siguientes inscripciones:

1<sup>a</sup> En el centro de la cruz: «Cuba: Sagua la Grande.—Acciones de Lata y Santa Cruz de Liébana.»

2<sup>a</sup> En el reverso: «El Ayuntamiento y el pueblo de Sagua, dedican este obsequio á su distinguido Teniente Gobernador D. Enrique Trillo y Figueroa.»

EL MORO MUZA, que aplaude todo lo bue-

no, no tiene palabras con que elogiar la acertadísima circular de nuestro digno Capitan General, referente á las familias de los rebeldes. Noble y propio de autoridades españolas ha sido el recoger á muchas personas perdidas en los campos, y alimentarlas; pero la infame ingratitud ha sido el pago que muchas de esas personas han dado á sus bienhechores. Tiene razon el gobierno; vuélvase al campo, si quieren, las que gusten; sufran allá las consecuencias de su extravío, y no haya indulgencia mas que para los que, mereciendo el indulto, se presenten voluntariamente á solicitarlo.

Parece que una de estas noches hubo en cierta casa una gran francachela, en la cual, en medio de risotadas feroces y de juramentos de odio á todo lo español, se echaron burlescos brindis como los siguientes: «A la salud de Bertoldo,» «A la de Bertoldino,» «A la de Cacaseño,» y como estos son los nombres con que los laborantes designan á los españoles que hacen algo en obsequio suyo, nos apresuramos á ponerlo en noticia del diputado Diaz Quintero, para que sepa lo que gana con discursos como el último que ha pronunciado. ¡Pobre Diaz Quintero! Eso de que los laborantes se burlen de él, siendo compatriota nuestro, nos parte el alma! ¡Oh! ¡Por qué no habia de haber nacido en el Celeste Imperio el que se deja engañar como un chino?

Los prusianos residentes en Nueva York han ofrecido á la Prusia millones de pesos. Eso prueba que están en su juicio. Si se los hubieran brindado á la Francia, diríamos que estaban locos. Encanto á los franceses, que son hombres de buen sentido, de seguro que si dan dinero, no será para el rey de Prusia.

LA QUINCENA DEL MORO MUZA.

El viernes próximo por la mañana saldrá á la venta pública esta popular *Quincena*, que ofrece grandes ventajas sobre todas las que en su forma suelen publicarse.

Contendrá siempre tanta lectura como la que mas de su género, y si fuese preciso darle las dimensiones del *Times* de Londres, dispuestos estamos á dárselas, sin alteración de precio.

Llevará un artículo de fondo que será un resumen, hecho por el director del Moro, de los sucesos militares de los últimos quince días, y despues, dia por dia, los detalles de esos mismos sucesos.

No puede haber el inconveniente de que se repita la relación de un hecho, siendo el diario de la *Quincena del Moro*, en su mayor parte, un extracto de los documentos oficiales que ven la luz en la *Gaceta*, y en cambio, ese ordenado sistema que tiene nuestra hoja permite hablar de varios acontecimientos que otras *Quincenas* no mencionan. Recordamos al decir esto, la explosión de la cañería del Gas en la Plaza de Armas, el apresamiento del buque sospechoso *John Grey* por la cañonera *Criollo*, en Cayo-Mora, la prueba de la nueva cañonera *Cuba Española* en la Habana, embargos, donativos y otras noticias que nuestra *Quincena* última contenía y que no vimos en las otras.

Damos, además, siempre un retrato, uno solo, que vale por diez de otros, tanto en el parecido como en la perfección del dibujo; pero si se pone en moda dar mas trabajos artísticos, daremos hasta cuadros al óleo con marco dorado.